

# CARBÓN

publicação eletrônica do curso  
Letras Espanhol e Literatura Hispânica  
Universidade Federal do Pampa

Jaguarão, nº 1, abril de 2024

## “LAS DOS AMÉRICAS”, UN COLÓN VIAJERO DEL TIEMPO<sup>1</sup>

Bruno Cecere Goñi

En “Las dos Américas” (cuento de Carlos Fuentes publicado en *El naranjo*, libro de 1993), el autor comienza reescribiendo un hecho histórico, que es la llegada de Cristóbal Colón al continente americano, pero lo hace subvirtiéndolo la historia que todos conocemos, dándole un tono fantástico antes mismo de presentar al personaje narrador. "Hoy desembarqué en la playa encantada" (FUENTES, 2001, p. 271), así da inicio a la narrativa y nos va introduciendo en el cuento, que muestra indudablemente a Colón, que es el propio narrador del cuento.

Este Colón, o un "cierto marinero genovés", basado en el diario de a bordo histórico, transcrito por Bartolomé de las Casas, llega solo, después de un motín y consecuente naufragio de su expedición, y se encuentra en una playa idílica, paradisíaca, de arena blanca y con aguas transparentes y cálidas. En medio a ese deslumbramiento, Fuentes construye a un Colón ficcional, sensual, que de repente se convence de que está en el Paraíso. Se acuerda de las tetas de su madre y de las amas de leche que se sucedieron para alimentarlo cuando chico, así formando su visión del mundo. De esa manera habla de la forma de la Tierra y de la construcción de su pensamiento:

Desde la cuna, tuve una impresión carnal de la redondez de la Tierra. Mi madre poseía dos gloriosas tetas que me acostumbré a mamar con una fruición tal que pronto la agoté. [...] [las tetas de sus *pilmamas* o nodrizas italianas] en deliciosas puntas que para mí llegaron a conformar, claro está, la visión misma del mundo. [...] Para siempre vi al mundo como una pera que fuese toda muy redonda, salvo allí donde tiene el pezón. (FUENTES, 2001, p. 273).

---

<sup>1</sup> Texto producido en Teoría Literaria I, disciplina ministrada por el profesor Carlos Rizzon en 2023.

En ese Paraíso mítico, conoce a los habitantes desnudos y pacíficos del lugar, que no tardan en tratarlo como a un dios, o un rey, y los admira por su inocencia y dulzura. El ficticio Colón pasa a no pretender completar su misión de revelar a los reyes de España el verdadero tesoro que ha descubierto, y arroja al mar una botella con una carta llena de mentiras y fantasías, sin mucha esperanza de que la encuentre nadie, decidido a quedarse, pues, "¿Cómo va a entender Europa que hay una historia distinta de la que ella hizo o aprendió? ¿Una segunda historia? ¿Cómo van a aceptar los europeos que el presente es no solo el heredero del pasado sino el origen del futuro?" (FUENTES, 2001, p. 283).

De esa manera, Fuentes parece querer redimir al Colón histórico por lo que conllevó el descubrimiento de América: la muerte, la guerra, la explotación y violencia de la colonización cristiana del Nuevo Mundo.

El lugar donde se encuentra Colón es mágico, o mítico, y el tiempo parece no avanzar, sin embargo, el personaje metahistórico está sumido en recuerdos, cuestionamientos y placeres inmediatos, saboreando los frutos de las semillas de naranjos que plantó, mientras repiensa su vida y añora su ancestralidad judío sefardí: "Fuimos expulsados de España. Ahora yo vivo en el Paraíso." (FUENTES, 2001, p. 286).

El paso del tiempo en el Paraíso de Colón, o Antilia, como la llaman los mansos nativos, no se da linealmente, pero de forma circular, o eterna: "Es como si el tiempo no hubiese transcurrido entre mi llegada a estas tierras y mi pacífico estar en la blanca mansión de los naranjos." (FUENTES, 2001, p. 287), constata el narrador.

Además, el autor describe a la isla de Antilia como un lugar que bien parece lo que después vendría a ser lo que conocemos como el misterioso Triángulo de las Bermudas: "La isla de Antilia aparecía y desaparecía de la vista. [...] Flotaba un día, se hundía al siguiente. Tangible espejismo, fugaz realidad, entre el sueño y la vigilia." (FUENTES, 2001, p. 282).

De repente, Colón tiene un *deja vu*, como la repetición de algo que ya había visto en el pasado, mientras ve un enorme pájaro que lo ciega con su brillo como si mirara al sol. Resulta que tal pájaro es en realidad un hidroavión que desciende y

posa en el mar, de donde desembarca hacia la playa "un hombre amarillo", en las palabras del personaje Colón. Así pues, el cuento sigue en el Paraíso, pero el tiempo ya no es más el fin del siglo XV, y sí el siglo XXI, y el "hombre amarillo" es un japonés vestido como un ejecutivo empresarial.

Me doy cuenta de que estoy mirando una ocurrencia del pasado. Esto es lo que vi al llegar aquí. Hago un esfuerzo para disipar este espejismo y mirar lo que ocurre hoy. No sé, sin embargo, distinguir las dos ocurrencias. Otro pájaro se hace visible en el cielo. [...] De su panza salen dos patas inmensas como almadías y con un gruñir espantoso, [...] se asienta en el agua [...] el pájaro tiene puertas y ventanas. Es una casa del aire. Una mezcla del Arca de Noé y el mitológico Pegaso. La puerta se abre y aparece [...] un hombrecillo amarillo, como lo describe Marco Polo [...] con una maletita negra en la mano y zapatos de piel de cocodrilo (FUENTES, 2001, p. 289).

Entonces, ocurre un salto, no apenas temporal, y entra la crítica al colonialismo, al liberalismo y al capitalismo, con el japonés, el señor Nomura, representando la llegada de la explotación extranjera al Paraíso. Colón no tiene alternativa a no ser colaborar con todas las empresas que allí se instalan: "Yo no había llegado a Japón. Japón había llegado a mí." (FUENTES, 2001, p. 290). Según René Ceballos, hay lo que se puede decir una vuelta de tuerca: "Con este cambio, Fuentes introduce una crítica cultural a la situación actual de Latinoamérica que [...] se ha convertido principalmente en zona turística para Europa y Norteamérica [...]" (CEBALLOS, 2007, p. 77). Para el profesor Ceballos,

La crítica que Fuentes expresa en este relato no es de ningún modo denunciatoria, sino más bien se trata de una crítica metafórica de la cultura contemporánea dirigida tanto a los conquistadores (i.e. opresores) externos e internos del subcontinente como a los subyugados mismos. Sobre la base de un cambio epistemológico actual, que permite un pensamiento transversal en el que los actores y los discursos del ayer y hoy están presentes y se consideran simultáneamente como la base del futuro, se nos muestra un Cristóbal Colón consciente de su descubrimiento y del peligro que éste presentaba para los habitantes del Nuevo Mundo. El, siendo víctima de una persecución religiosa, quiere ahorrarles este dolor a los otros, sin embargo, no logra su propósito porque el continuo desarrollo tecnológico nos alcanza aún en lo más recóndito del espacio(-tiempo), por ejemplo, Internet y Coca-Cola. (CEBALLOS, 2007, p. 77).

Después de un tiempo en ese Paraíso invadido, encerrado en su mansión y alienado de lo que les venía pasando a los nativos del lugar durante la explotación extranjera, Colón tiene su casa invadida por una ciudadana alemana, Ute

Pinkernail, que lo desvela sobre la real situación del Paraíso y todo el daño causado por las empresas y el arribo de turistas del mundo entero. La seguridad japonesa, constituida de modernos Samurais, mata a Ute y termina con el ensueño de Colón. El señor Nomura se revela como embustero y villano: "¿Qué se creía, que iba a mantener su Paraíso apartado de las leyes del progreso para siempre? [...] No hay paraíso sin jacuzzi, champaña, Porsche y discoteca. No hay paraíso sin patatas fritas, hamburguesas, aguas gaseosas y pizzas napolitanas" (FUENTES, 2001, p. 297).

Colón decide entonces volver en avión a la antigua casa de su familia, en España, donde pretende plantar otra vez las semillas de naranjo. Así Carlos Fuentes termina el relato con un Cristóbal Colón perdido en el siglo XXI.

#### **Referencias:**

FUENTES, Carlos. Las dos Américas. *In*: FUENTES, Carlos. **El naranjo**. México D.F.: Alfaguara, 2001. p. 267-299.

CEBALLOS, René. "Las dos Américas" - Re-descubrimiento del Nuevo Mundo. **Atenea**. n. 496, 2007. Disponible en: <http://dx.doi.org/10.4067/S0718-04622007000200005>. Consultado el: 22 nov. 2023.